

Selección de poemas y canciones



Violeta Parra

Aquí presento a mi abuelo

Aquí presento a mi abuelo,
señores, demen permiso:
él no era un ñato petizo,
muy pronto van a saberlo.
En esos tiempos del duelo
versa'ó fue en lo de leyes,
hablaba lengua de reyes,
usó corbata de rosa,
batelera elegante,
y en su mesa pejerreyes.

José Calixto, su nombre,
fue bastante respeta'ó,
amistoso y muy letra'ó,
su talento les asombre.
Más le aumente su renombre
al decir muy en breve,
nomás entre marte' y jueves,
procura mostrar su honor,
defendiendo el tricolor
el año setentainueve.

En la ciudad de Chillán
vivía en un caserón,
dueño de una población
de gran popularidad.
Pa' mayor autoridad
manda sus hijo' a l'escuela,
y a petición de mi abuela
les enseña a solfear,
par' un' orquesta formar
de arpa, violín y vihuela.

El día de San José,
nombre del dueño de casa,
s'hizo una fiesta grandaza
según lo supe después.
Había muerto una res,
llegan noventa visitas
con flores y tarjetitas,
besan y abrazan al santo,
lo avivan con harto canto,
valse, mazurca y cuadrilla.

Las damas con abanico,
de fraque los caballeros,
perfumosos y altaneros,
como son siempre los ricos.
Saltaban como unos quicos
cuando bajaron del coche
y armaron tremendo boche
los chiquillos copuchentos,
hormigueando to'os mugrientos
entremedio 'e los fantoches.

Mi abuelo por parte 'e maire

Mi abuelo por parte 'e maire
era inquilino mayor,
capataz y cuidador
poco menos que del aire.
El rico con su donaire
lo tenía de obliga'ó,
caballerizo monta'ó,
de viñatero y rondín,
podador en el jardín
y hortalicero forza'ó.

Todo esto, señores míos,
por un quartito de tierra
y una galleta más perra
que llevaba a sus críos.
Algunos reales, ¡Dios mío!,
pa' alimentar quince humanos,
sin mencionar los hermanos
que se apegaban al pial;
don Ricardo Sandoval,
cristiano entre los cristianos.

Al verlo a primera vista
parece mi lindo abuelo
algún arcángel del cielo,
gemelo de Juan Bautista;
azules sus pupilitas,
dorada su cabellera,
montado en su yegua overa
no hay niña que no lo mire,
ni vieja que no suspire
por detrasito 'e mi abuela.

Cuenta mi madre afligida
que mi abuelito Ricardo
era un hermoso leopardo
pa' batallar por la vida;
fuera de noche o de día
de aquí para allá galopa.
Se le empapaba la ropa
en los inviernos terribles,
y en los veranos temibles
sudaba como as de copa.

Mi abuela a cargo 'e la casa,
amamantando sus críos,
llevando el agua del río
pa' preparar buena masa,
criando pollos de raza,
sacando miel en enero,
limpiando trigo en febrero
para venderlo en abril,
y en mayo, ¡qué perejil
cosecha junto al estero!

Cayeron grandes y chicos

Contra su pecho, mi mama
me defendía furiosa,
como una joya preciosa,
como una florida rama.
Su tibia fald' en mi cama
era muy grande consuelo.
La veo con sus desvelos,
humedeciendo mis labios;
la fiebre me daba agravios,
la sed me quita el resuello.

En este estado tan cruel
termina la deligencia.
Salimos de la presencia
fatal del maldito tren.
Aguardan en el andén,
al triste y buen profesor,
conferenciante y cantor
y a su familia inocente,
varias personas decentes
tratándonos con amor.

Viendo la preocupación
que a mi maire dominaba,
por las respuestas que daba
supieron de su dolor;
le mandaron un doctor.
Después que nos instalaron,
al dueño nos encargaron
con mucha solicitud,
sin pienso en el ataúd
que por miles les llevamos.

Vinieron muchas visitas,
algunos, a saludar,
algotros, a preguntar
cómo estaba la guagüita.
Detrás d'esa palabrita
la Flaca estaba acechando,
porque se va contagiando,
la fiebre los atraganta.
Los pobladores s'espantan,
no saben qu'está pasando.

Cayeron grandes y chicos
con la terribl' epidemia
más grande que la leucemia;
murieron pobres y ricos.
Al hoyo, un tal Federico,
al saco, Juan Pimentel,
y dos qu'estaban con él,
unos tales Pérez Caro
que visitaron Lautaro,
jamás pudieron volver.

Hijo que tiene a sus padres

Hijo que tiene sus padres
tiene la vaca lechera
la injundia, la mazamorra
fresquita la mamadera

Si todo lo tiene a la mano
porque sus padres lo crían
cuando lo sueltan al mundo
se estrellará con la vida

Malo no es que sus padres
que lo traen a la tierra
le enseñen de chiquitito
la nuez de esta vida perra.

Enfermo, cansado y triste
el padre está en la oficina
el hijo tarde, muy tarde
descorrerá la cortina.

Para que el hijo disfrute
de músicas y banquetes
el padre ha firmado letras
que paga al fin con la muerte

Si el hijo supiera a tiempo
lo que sus padres tejieron
quizá no hubiera el abismo
que entre los dos hay al medio.

Se queja el padre del hijo
que casi es mayor de edad
y que es un niño de pecho
para ganarse su pan.

Y el hijo dice que el padre
tiene de hiel la conciencia
la madre llora que llora
de ver tanta irreverencia.

Como enemigos se tratan
porque no se han conocido
uno pecó de inocente
el otro de consentido.

Una escuela habrá que abrir
con pizarrones de luces
allí aprenderán los hijos
a no ser tan avestruces.

Otra escuela pa' los padres
con cuadernos de virtud
donde aprendamos la lengua
con que habla la juventud.

Yo proclamo la gallina
como la madre ejemplar
que al hijo al salir del huevo
le enseña la realidad.

Yo le enseñé a los mayores
lo terrible que es el fuego
la menor la descuidé
aquí está mi nudo ciego.

Yo canto a la diferencia

Yo canto a la chillaneja
si tengo que decir algo,
y no tomo la guitarra
por conseguir un aplauso
yo canto a la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso
de lo contrario, no canto.

Les voy hablar enseguida
de un caso muy alarmante,
atención el auditorio
que va a tragarse el purgante
ahora que celebramos
el 18 más galante
la bandera es un calmante.

Yo paso el mes de septiembre
con el corazón crecido
de pena y de sufrimiento
de ver mi pueblo afligido
el pueblo amando la patria
y tan mal correspondido,
la bandera por testigo.

En comandos importante
juramento a la bandera
sus palabras me repican
de tricolor las cadenas
con vigilantes armados
en plazas y alamedas
y al frente de las iglesias.

Afirmo señor ministro
que se murió la verdad
hoy día se jura el falso
por puro gusto no más,
engañan al inocente
sin ni una necesidad
y me hablan de libertad

Por eso su señoría
dice el sabio Salomón
hay descontento en el cielo
en Chuqui y en Concepción
ya no florece el copihue
y no canta el picaflor
centenario de dolor.

De arriba alumbra la luna
con tan amarga verdad
la vivienda de la Luisa
que espera maternidad
sus gritos llegan al cielo
nadie la habrá de escuchar
en la fiesta nacional.

No tiene fuego la Luisa
ni una vela ni un pañal
el niño nació en las manos
de la que cantando está
por un reguero de sangre
va marchando un cadillac
cueca amarga nacional.

La fecha más resaltante
la bandera va a flamear
la Luisa no tiene casa
la parada militar,
y si va a parque la Luisa
adónde va a regresar
cueca larga militar.

Yo soy a la chillaneja
senñores para cantar
si yo levanto mi grito
no es tan sólo por gritar
perdóneme al auditorio
si ofende mi claridad.
cueca larga militar.

Maldigo del alto cielo

Maldigo del alto cielo
la estrella con su reflejo,
maldigo los azulejos
destellos del arroyuelo,
maldigo del bajo suelo
la piedra con su contorno,
maldigo el fuego el horno
porque mi alma está de luto,
maldigo los estatutos
del tiempo con sus bochornos,
cuánto será mi dolor.

Maldigo la cordillera
de Los Andes y de la Costa,
Maldigo, señor, la angosta
y larga faja de tierra,
también la paz y la guerra,
lo franco y lo veleidoso,
maldigo lo perfumoso
porque mi anhelo está muerto,
maldigo todo lo cierto
y lo falso con lo dudoso,
cuánto será mi dolor.

Maldigo la primavera
con sus jardines en flor
y del otoño el color
yo lo maldigo de veras;
a la nube pasajera
la maldigo tanto y tanto
porque me asiste un quebranto,
maldigo el invierno entero
con el verano embustero,
maldigo profano y santo,
cuánto será mi dolor.

Maldigo la solitaria
figura de la bandera,
maldigo cualquier emblema,
la Venus y la Araucaria,
el trino de la canaria,
el cosmos y sus planetas,
la tierra y todas sus grietas
porque me aqueja un pesar,
maldigo del ancho mar
sus puertos y sus caletas,
cuánto será mi dolor.

Maldigo luna y paisaje,
los valles y los desiertos,
maldigo muerto por muerto
y el vivo de rey a paje,
al ave con su plumaje
yo la maldigo a porfía,
las aulas, las sacristías
porque me aflige un dolor,
maldigo el vocablo amor
con toda su porquería,
cuánto será mi dolor.

Maldigo por fin lo blanco,
lo negro con lo amarillo,
obispos y monaguillos,
ministros y predicandos
yo los maldigo llorando;
lo libre y lo prisionero,
lo dulce y lo pendenciero
le pongo mi maldición
en griego y en español
por culpa de un traicionero,
cuánto será mi dolor.

Volver a los diecisiete

Volver a los diecisiete
después de vivir un siglo
es como descifrar signos
sin ser sabio competente
volver a ser de repente
tan frágil como un segundo
volver a sentir profundo
como un niño frente a Dios,
eso es lo que siento yo
en este instante fecundo.

Mi paso retrocedido
cuando el de ustedes avanza
el arco de las alianzas
ha penetrado en mi nido
con todo su colorido
se ha paseado por mis venas
y hasta la dura cadena
con que nos ata el destino
es como un diamante fino
que alumbra mi alma serena.

Se va enredando enredando, enredando
como en el muro la hiedra
y va brotando, brotando
como el musguito en la piedra
ay sí, sí, sí.

Lo que puede el sentimiento
no lo ha podido el saber,
ni el más claro proceder
ni el más ancho pensamiento
todo lo cambia al momento
cual mago condescendiente,
nos aleja dulcemente
de rencores y violencias
sólo el amor con su ciencia
nos vuelve tan inocentes.

El amor es torbellino
de pureza original
hasta el feroz animal
susurra su dulce trino
detiene a los peregrinos
libera a los prisioneros
el amor con sus esmeros
al viejo lo vuelve niño
y al malo sólo el cariño
lo vuelve puro y sincero.
De par en par la ventana
se abrió como por encanto
entró el amor con su manto
como una tibia mañana
al son de su bella diana
hizo brotar el jazmín
volando cual serafín
al cielo le puso aretes
mis años en diecisiete
los convirtió en querubín.

El día de tu cumpleaños

Mi hijito, llegaste al mundo
en hora muy principal.
Ya redondeastes el año,
yo te vengo a celebrar.

Que te sirvan la mistela
y la tortilla candeal,
que el día de tu cumpleaños
es cosa muy principal.

Como no tengo qué darte
y yo te quisiera dar,
yo quiero que los rayitos
del sol te han de despertar,
y por la tarde el lucero
que te venga a saludar,
¡que el día de tu cumpleaños
y es cosa muy principal!
Que te sienten a la mesa
y al la' o de tu mamá;
al otro lado que brille
to' itita la rescoldá'.
Que te sirvan la mistela
y la tortilla candeal
y pongan en tu ventana
la flor de la temporá'.

El día de tu cumpleaños
y habría que embanderar
desde Arica a Magallanes
con banderas colorá's.
Que viva tu nacimiento,
bello botón de rosal.
Por la voluntad del cielo,
¡que vivas cien años más!

Rin del angelito

Ya se va para los cielos
ese querido angelito
a rogar por sus abuelos
por sus padres y hermanitos.
Cuando se muera la carne
el alma busca su sitio
adentro de una amapola
o dentro de un pajarito

La tierra lo está esperando
con su corazón abierto
por eso es que el angelito
parece que está despierto.
Cuando se muere la carne
el alma busca su centro
en el brillo de una rosa
o de un pececito nuevo.

En su cunita de tierra
lo arrullará una campana
mientras la lluvia le limpia
su carita en la mañana.
Cuando se muere la carne
el alma busca su diana
en los misterios del mundo
que le ha abierto su ventana.

Las mariposas alegres
de ver el bello angelito
alrededor de su cuna
le caminan despacito.
Cuando se muere la carne
el alma va derechito
a saludar a la luna
y de paso al lucerito.

Adónde se fue su gracia
y a dónde fue su dulzura
porque se cae su cuerpo
como la fruta madura.
cuando se muere la carne
el alma busca en la altura
la explicación de su vida
cortada con tal premura,
la explicación de su muerte
prisionera en una tumba.
Cuando se muere la carne
el alma se queda oscura.

La carta

Me mandaron una carta
por el correo temprano,
en esa carta me dicen
que cayó preso mi hermano,
y sin lástima, con grillos
por las calles lo arrastraron, sí.

La carta dice el motivo
que ha cometido Roberto:
haber apoyado el paro
que ya se había resuelto,
si acaso esto es un motivo,
presa voy también, sargento, sí.

Yo que me encuentro tan lejos
esperando una noticia,
me viene a decir la carta
que en mi patria no hay justicia,
los hambrientos piden pan,
plomo les da la milicia, sí.

De esta manera pomposa
quieren conservar su asiento,
los de abanico y de frac,
sin tener merecimiento,
van y vienen de la iglesia,
y olvidan los mandamientos, sí.

Habrased visto insolencia,
barbarie y alevosía,
de presentar el trabuco
y matar a sangre fría
a quien defensa no tiene
con las dos manos vacías, sí.

La carta que he recibido
me pide contestación,
yo pido que se propale
por toda la población
que el león es un sanguinario
en toda generación, sí.

Por suerte tengo guitarra
para llorar mi dolor,
también tengo nueve hermanos,
fuera del que se engrilló,
los nueve son comunistas,
con el favor de mi Dios, sí.

Arauco tiene una pena

Arauco tiene una pena
que no la puedo callar,
son injusticias de siglos
que todos ven aplicar,
nadie le ha puesto remedio
pudiéndolo remediar.
Levántate, Huenchullán.

Un día llega de lejos
Huescufe conquistador,
buscando montañas de oro,
que el indio nunca buscó,
al indio le basta el oro
que le relumbra del sol.
Levántate, Curimón.

Entonces corre la sangre,
no sabe el indio qué hacer,
le van a quitar su tierra,
la tiene que defender,
el indio se cae muerto,
y el afuerino de pie.
Levántate, Manquilef.

Adónde se fue Lautaro
perdido en el cielo azul,
y el alma de Galvarino
se la llevó el viento Sur,
por eso pasan llorando
los cueros de su cultrún.
Levántate, pues, Calful.

Del año mil cuatrocientos
que el indio afligido está,
a la sombra de su ruca
lo pueden ver lloriquear,
total de cinco siglos
nunca se habrá de secar.
Levántate, Callupán.

Arauco tiene una pena
más negra que su chamal,
ya no son los españoles
los que los hacen llorar,
hoy son los propios chilenos
los que les quitan su pan.
Levántate, Pailahuán.

Ya rugen las votaciones,
se escuchan por no dejar,
pero el quejido del indio
¿por qué no se escuchará?
Aunque resuene en la tumba
la voz de Caupolicán.
Levántate, Huenchullán.

Hace falta un guerrillero

Quisiera tener un hijo
Brillante como un clavel,
Ligero como los vientos,
Para llamarlo manuel,
Y apellidarlo rodríguez,
El máspreciado laurel.'

De niño le enseñaría
Lo que se tiene que hacer
Cuando nos venden la patria
Como si fuera alfiler;
Quiero un hijo guerrillero
Que la sepa defender.

La patria ya tiene al cuello
La sogá de lucifer,
No hay alma que la defienda,
Ni obrero ni montañés;
Soldados hay por montones,
Ninguno como Manuel.

Levántese de la tumba,
Hermano, que hay que pelear,
O la de no su bandera
Se la van a tramitar,
Que en estos ocho millones
No hay un pan que rebanar.

Me abrigan las esperanzas
Que mi hijo habrá de nacer,
Con una espada en la mano
Y el corazón de Manuel,
Para enseñar al cobarde
A amar y corresponder.

Las lágrimas se me caen
Pensando en el guerrillero,
Como fue manuel rodríguez
Debiera de haber quinientos,
Pero no hay ni uno que valga
La pena en este momento.

Repito y vuelvo a decir,
Cogollito de romero,
Perros cobardes mataron
A traición al guerrillero,
Pero no podrán matarlo
Jamás en mi pensamiento.

Me gustan los estudiantes

¡Que vivan los estudiantes
Jardín de nuestra alegría!
Son aves que no se asustan
De animal ni policía
Y no le asustan las balas
Ni el ladrar de la jauría
Caramba y zamba la cosa
¡Que viva la astronomía!

¡Que vivan los estudiantes
Que rugen como los vientos
Cuando les meten al oído
Sotanas y regimientos
Pajarillos libertarios
Igual que los elementos
Caramba y zamba la cosa
¡Que vivan lo' experimentos!

Me gustan los estudiantes
Porque levantan el pecho
Cuando le dicen harina
Sabiéndose que es afrecho
Y no hacen el sordomudo
Cuando se presenta el hecho
Caramba y zamba la cosa
¡El código del Derecho!

Me gustan los estudiantes
Porque son la levadura
Del pan que saldrá del horno
Con toda su sabrosura
Para la boca del pobre
Que come con amargura
Caramba y zamba la cosa
¡Viva la literatura!

Me gustan los estudiantes
Que marchan sobre la ruina
Con las banderas en alto
Va toda la estudiantina
Son químicos y doctores
Cirujanos y dentistas
Caramba y zamba la cosa
¡Vivan los especialistas!

Me gustan los estudiantes
Que van al laboratorio
Descubren lo que se esconde
Adentro del confesorio
Ya tienen un gran carrito
Que llegó hasta el Purgatorio
Caramba y zamba la cosa
¡Los libros explicatorios!

Me gustan los estudiantes
Que con muy clara elocuencia
A la bolsa negra sacra
Le bajó las indulgencias
Porque, ¿hasta cuándo nos dura
Señores, la penitencia?
Caramba y zamba la cosa
¡Qué viva toda la ciencia!

El guillatun

Millelche está triste con el temporal
Los trigos se acuestan en ese barrial
Los indios resuelven después de llorar
Hablar con Isidro, con Dios y San Juan
Con Dios y San Juan, con Dios y San Juan...

Camina la machi para el guillatún
Chamal y rebozo, trarilonco y kultrun
Y hasta los enfermos de su machitún
Aumentan las filas de aquel guillatún
De aquel guillatún, de aquel guillatún...

La lluvia que cae y vuelve a caer
Los indios la miran sin hallar qué hacer
Se arrancan el pelo, se rompen los pies
Porque las cosechas se van a perder
Se van a perder, se van a perder...

Se juntan los indios en una corralón
Con los instrumentos rompió una canción
La machi repite la palabra sol
Y el eco del campo le sube la voz
Le sube la voz, le sube la voz...

El rey de los cielos muy bien escuchó
Remonta los vientos para otra región
Deshizo las nubes, después se acostó
Los indios la cubren con una oración
Con una oración, con una oración...

Arriba está el cielo brillante de azul
Abajo la tribu al son del kultrun
Le ofrece del trigo su primer almud
Por boca de una ave llamada avestruz
Ave llamada avestruz, ave llamada avestruz...

Se siente el perfume de carne y muday
Canelo, naranjo, corteza de quillay
Termina la fiesta con el aclarar
Guardaron el canto, el baile y el pan
El baile y el pan, el baile y el pan...

Arriba quemando el sol

Cuando fui para la pampa
llevaba mi corazón
contento como un chirihue
pero allá se me murió
primero perdí las plumas
y luego perdí la voz.
Y arriba quemando el sol.

Cuando vide los mineros
dentro de su habitación
me dije mejor habita
en su concha el caracol
o a la sombra de las leyes
el refinado ladrón.

Las hileras de casuchas
frente a frente sí señor
las hileras de mujeres
frente al único pilón
cada una con su balde
con su cara de aflicción.
Y arriba quemando el sol.

Paso por un pueblo muerto
se me nubla el corazón
aunque donde habita gente
la muerte es mucho mayor
enterraron la justicia
enterraron la razón.
Y arriba quemando el sol.

Si alguien dice que yo sueño
cuentos de ponderación
digo que esto pasa en Chuqui
pero en Santa Juana es peor.
El minero ya no sabe
lo que vale su dolor.
Y arriba quemando el sol.

Me volví para Santiago
sin comprender el color
con que pintan la noticia
cuando el pobre dice no.
Abajo la noche oscura
oro, salitre y carbón.
Y arriba quemando el sol.

Mira cómo sonrien

Miren cómo sonríen los presidentes
Cuando le hacen promesas al inocente
Miren cómo le ofrecen al sindicato
Este mundo y el otro, los candidatos
Miren cómo redoblan los juramentos
Pero después del voto, doble tormento

Miren el hervidero de vigilante
Para rociarle flores al estudiante
Miren cómo relumbran carabineros
Para ofrecerle premios a los obreros

Miren cómo se visten cabo y sargento
Para teñir de rojo los pavimentos
Miren cómo profanan las sacristías
Con pieles y sombreros de hipocresía

Miren cómo blanquearon mes de María
Y al pobre negrearon la luz del día
Miren cómo le muestran una escopeta
Para quitarle al pobre su marraqueta

Miren cómo se empolvan los funcionarios
Para contar las hojas del calendario
Miren cómo gestionan los secretarios
Las páginas amables de cada diario
Miren cómo sonríen angelicales
Miren cómo se olvidan que son mortales

Run run se fue pal norte

En un carro de olvido antes del aclarar,
de una estación del tiempo decidido a rodar
Run Run se fue pa' l norte, no sé cuándo vendrá
vendrá para el cumpleaños de nuestra soledad.

A los tres días carta con letras de coral,
me dice que su viaje se alarga más y más,
se va de Antofagasta sin dar una señal
y cuenta una aventura que paso a deletrear.

Ay, ay, ay, de mí.

Al medio de un gentío que tuvo que afrontar
un transbordo por culpa del último huracán,
en un puente quebrado cerca de Vallenar,
con una cruz al hombro Run Run debió cruzar.
Run Run siguió su viaje, llegó al tamarugal
sentado en una piedra se puso a divagar,
que sí, que esto, que lo otro, que nunca, que además,
que la vida es mentira, que la muerte es verdad.

Ay, ay, ay, de mí.

La cosa es que una alforja se puso a trajinar
sacó papel y tinta y un recuerdo quizás
sin pena ni alegría, sin gloria ni piedad,
sin rabia ni amargura, sin hiel ni libertad,
vacía como el hueco del mundo terrenal,
Run Run mandó su carta por mandarla no más.
Run Run se fue pa' l norte, yo me quedé en el sur,
al medio hay un abismo sin música ni luz.

Ay, ay, ay, de mí.

El calendario aloja por las ruedas del tren
los números del año sobre el filo del riel
más vueltas dan los fierros, más nubes en el mes,
más largos son los rieles, más agrio es el después.
Run Run se fue pa' l norte qué le vamos a hacer
así es la vida entonces, espinas de Israel
amor crucificado, corona del desdén;
los clavos del martirio, el vinagre y la hiel.

Ay, ay, ay, de mí.

La jardinera

Para olvidarme de ti
voy a cultivar la tierra,
en ella espero encontrar
remedio para mis penas.
Aquí plantaré el rosal
de las espinas más gruesas,
tendré lista la corona
para que cuando en mí te mueras.

Para mi tristeza, violeta azul,
clavelina roja pa' mi pasión
y para saber si me corresponde
deshojo un blanco manzanillón.
Si me quiere mucho, poquito o nada,
tranquilo queda mi corazón.

Creciendo irán poco a poco
los alegres pensamientos,
cuando ya estén florecidos
irá lejos tu recuerdo.
De la flor de la amapola
seré su mejor amiga,
la pondré bajo la almohada
para dormirme tranquila.

Cogollo de toronjil
cuando me aumenten las penas,
las flores de mi jardín
han de ser mis enfermeras.
Y si acaso yo me ausento
antes que tú te arrepientas,
heredarás estas flores:
ven a curarte con ellas.



Recopilación de canciones y poemas de Violeta Parra como lectura complementaria para la asignatura de Lengua y Literatura

Séptimo año básico / Lira Popular